COMEDIA NUEVA.

COMO LUCE LA LEALTAD A VISTA DE LA TRAYCION.

DE DON THOMAS DE AÑORBE Y CORREJEL.

Personas que hablan en ella.

Rensi, Galan.
El Rey de Escocia.
El Conde de Gauri.
Alexandro hermano del Conde.
El Embaxador de Inglaterra.
El Senescal, Barba.
Un Capitan de Vandidos.
Pepino, Gracioso.
Astolfo, Criado.
La Reyna de Escocia.
Elvira, Dama.
Clara, Criada.
Dos Damas.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rensi, y Pepino.

Ren. Fuiste á vér à Elvira?
Pep. Si.
Ren. La diste el papel? *Pep.* Tambien.
Ren. Y qué te dixo mi bien?
Dilo Pepino, ay de mi!
Pep. Me dixo con desconsuelo:-
Ren. Que te dixo? Acaba loco.
Pep. Que por tu amor, poco à poco
se le iba cayendo el pelo.
Ren. Há traydor, burlas conmigo?
Pep. Suspende el enojo, y mira,
que traygo un papel de Elvira,
para ti. *Ren.* Muestra enemigo.
Pep. Veslo aqui, pero primero
el porte, aqui me has de dár.
Ren. Quien te lo podrá negar.
Pep. Pues venga aquese dinero.
Ren. Dame el papel, que aqui dentro
verémos lo que contiene.
Entran por un lado, y salen por otro.
Pep. El Conde de Gauri, viene
con su hermano. *Ren.* Mal encuentro,
encubiertos del cancel
estarémos, por si acaso
podemos oír al paso,
lo que tratan, que el papel
despues veré. *Pep.* Luteranos,
son los dos. *Ren.* Calla Pepino.
Pep. Pues acaso, es desatino
preguntar, si son hermanos.
Encubrense Rensi, y Pepino, y salen el Conde, y Alexandro cerrando las puertas.
Con. Cierra esa puerta Alexandro,
mientras que yo cierro esta.
Al paño Ren. Qué será lo que hacer quieren.
Pep. Pillarnos en ratonera.
Ren. Olvida el rezelo, y calla,
que conmigo estás, no temas.
Alex. Yá está cerrada, prosigue,
y di, que ocasion te fuerza,
para que à solas me llames,
en aquesta oculta pieza
con prevencion cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen; qué es esto?
Dime Conde lo que intentas.
Le dá una carta, y él la lee.
Con. Pues esa carta te avise
de mis cuidados, y sea
ella misma, quien despierte
la memoria soñolenta
de una injuria, que parece,
que ni bien viva, ni muerta,
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:

A ahí

ahi verás lo mucho que
en mi abono se interesa
el Gran Duque Gondomeri,
y tambien verás por ella
seguro el intento mio,
siendo su promesa cierta.

Alex. Yá he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta
como tu hermano, y amigo,
tienes para tanta empresa,
y asi Conde, à la venganza.

Con. Pues Alexandro, qué esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas.

Con. El Rey, y Senescal, mueran.

Alex. Mueran; y Rensi con ellos.

Al paño. Ren. Yo os pagaré la fineza.

Con. Pues para que todo salga
conforme à lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto antes de aqui, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando asi alguna sospecha. *vanse.*

Alex. Dices bien, de aqui salgamos.

Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensi, y Pepino.

Pep. Qué notable desverguenza!

Ren. Se fueron yá? *Pep.* Yá se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayó la carta.

Ren. Alzala del suelo, muestra.

Le dá la carta, y Rensi la abre, dandole el sobrescrito, y Pepino le guarda.

Pep. Mira, señor. *Ren.* No me enfades;
quien imaginar pudiera
tan loca temeridad!
y quién, que yo, dura estrella!
conociendo la traycion
el castigo suspendiera,
pues, si yo la muerte osado
les diera, cosa es muy cierta,
que la sedicion oculta,
se quedaba, y asi fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.
Pero yá que sé, que el Conde
es de la traycion cabeza,
Argos seré cuidadoso,
vigilante centinela.
Y entre tanto, aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le illumine
aciertos en esta empresa.
Lee la carta para sí.

Pep. Qué mala cara que pone!
Ya se enfada, yá se emperra,
yá vuelve à leer, yá suspira,
yá se pasma, y yá se alegra,
yá mira al Cielo, yá gruñe,
y yá las cejas arquea.
No me dirás por tu vida,
si el credito de esa letra
es à primer vista, y si
es de cantidad muy gruesa?

Ren. No estoy para burlas, calla.

Pep. Comunicame tu pena.

Ren. Si haré. *Pep.* Pues atento escucho.

Ren. Oye pues. *Pep.* Tu voz me empeña.

Ren. Yá sabes, que el Rey Enrico
Octavo de Inglaterra,
negó la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
Tambien sabes, que Alemania,
de Lutero con la secta,
dividida en vandos yáce,
con una, y otra sentencia.
Que en la Francia se persiguen
los Luteranos que intentan,
mancillar la noble fama
de la Lis christiana, y bella.
Que en España se castiga
con ley justa tan severa,
que no hay Luterano activo,
que su doctrina defienda,
las injurias que se han hecho,
los estragos de la guerra,
los asedios, los tumultos,
las trayciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabidas, y sangrientas,
que no tengo que decirlas,
quando son tan manifiestas.
En este Reyno de Escocia
han sido, (qué dura pena!)
El teatro mas sangriento
de una, y otra infiel tragedia,
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras,
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.
Hable, pues, à nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aqui
han entrado, y su tragedia
podía servir de exemplo,

para que sus hijos fueran
leales, (mas qué me espanto,
que à su padre se parezcan.)
Este, pues, aleve Conde,
con maña, y con sutileza,
protegido de la plebe
se constituyó, (qué ofensa!)
Cabeza de los traydores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales, y estrangeras.
Negó à la Suprema Silla
de San Pedro, la obediencia,
y propuso al Rey, y al Reyno,
que à exemplo de Inglaterra,
lo mismo hiciesen, mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entonces
como del Rey la Tutela
tenia, lo gobernó
con catolica prudencia.
Tanto, que con gran sigilo,
sin tocar una baqueta,
exercito, sí bien corto
tuvo, à prevencion de guerra.
Llegó el caso, que el de Gauri,
con demasiada sobervia,
al mirarse proclamado,
de la plebe vocinglera;
se declaró totalmente,
pareciendole la empresa
facil de alcanzar, al vér,
que no hallava resistencia.
O quántas veces! O quántas!
el aplauso fué la senda
del precipicio mayor,
para la mayor afrenta.
Digalo el vér, que à mi entonces
con disimulo, me ordena
el Senescal, que me parta,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo,
que de mi casa me ausenta,
y que vaya à incorporarme
con las tropas que me esperan,
para que yo las rigiese
en defensa de la Iglesia.
Hizelo asi, y en llegando
de todas hice reseña
y encontré quatro mil hombres
Católicos, gente experta,
en el militar gobierno,
y con la mayor presteza
que me pareció precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyese
la belicosa trompeta,
me acerqué à la Corte, quando
era troya en llamas densas,
que ardía por todas partes,
era Bavél, cuyas lenguas
confusas, articulaban,
era civil Asambléa
de omicidios, y trayciones,
de injurias, iras, y afrentas,
y sin aguardar mas orden,
desarrugué las banderas,
y al son del robusto parche,
estremecí mar, y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al vér prevencion tan nueva,
por razon de estado solo
disimulava su pena.
A la Campaña salió,
mas que por grado, por fuerza;
presentóme la batalla,
y aunque los Hereges eran
en el numero, y el sitio,
de mas ventaja; con nueva
saña, mi valor, y esfuerzo
le aceptó, y por Dios que diera
albricias por la noticia
de tan deseáda nueva.
Pues te aseguro, en mi vida
tuve noticia mas buena:
tocó à embestir el clarin,
mezclóse la lid sangrienta,
y à pocos lances se vió
de mi parte descubierta
la victoria, mas qué mucho,
si Dios por su causa mesma,
que volviese, era preciso,
porque si verdad confiesa,
mi valor no tuvo que
hacer, porque sin defensa
los traydores mal seguros
en su fuga, qué vileza!
se aseguran, y viendo,
que el de Gauri asi pudiera,
salvarse con nuevo esfuerzo;
acometí con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia hicieron,
al fin logré con mi azero,
de su persona hacer presa.
No quiero aqui detener

en mis aplausos la idéa,
que aplaudirse uno à sí mismo,
mas que no aplaso, es afrenta.
Al Senescal se lo embié,
y él, en una Torre ordena,
que lo pongan, mientras que
se fulmina la sentencia,
que por traydor merecia
su delito, y con presteza,
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera,
de todos aquellos que
son de luterana escuela.
Sosegóse Escocia entonces,
castigando las cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaron dos hijos,
y no importa à decirlo vuelva)
que son los dos que aqui entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey, con la bella
Infanta de Dinamarca
casó, que oy es nuestra Reyna,
y ella compasiva al Rey
por servicios que confiesa,
à el de Gaurí, pidió que
à sus hijos los volviera
à su gracia, y oy están
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey,
y de su padre la herencia,
con los honores perdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dár la muerte al Rey, y que
segun esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien à Escocia venga,
con las Tropas Luteranas,
que foragidas gobierna.
à este fin; y en ella afirma
que à vengar la antigua afrenta
ha de venir: quien ha visto
tan esquisita propuesta?
Pues si entonces fué traycion,
y nueva traycion inventan;
buen camino de enmendarla
es volver à cometerla.
Mas no importa, que si el Cielo
me ayuda, yo en su defensa
haré que Escocia se asombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se asuste,
que los traydores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valor de mi pecho
es bolcán, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que la Catolica Iglesia,
osadamente atrevidos,
le han negado la obediencia,
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que à mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, trayciones,
penalidades, violencias,
peligros, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estragos, ansias, tormentos,
calamidades, y afrentas.
Pep. No sabes lo que reparo?
Ren. Qué reparas, dí?
Pep. Que dexas,
sin decir, que el Senescál
es Catholico. *Ren.* Pues esa
es simple propuesta tuya,
que à no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuydado
la Catolica defensa,
que yá referida dexo.
Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Ren.* Dí, menguado.
Pep. Y és, que aquese papel leas
de la hija del Senescál;
porque estos señores vean,
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa, y discreta,
y que el Rey quiere por eso
lo que tu quieres; no quiera.
Ren No me acuerdes, no, mi zelos,
sino que quieres:-
Pep. Valga flema. *Le amen.*
y vamos à otro pregunta.
Ren. Qué necio estás! *Pep.* Considera,
que ay Ingenios tan mordaces,
que su estudio solo esmeran
en decir mal de lo ageno;

y con su furiosa vena
de Ingenios pasan à ser
locos ; mas que no Poetas.
Ren. Entre dos Doctos, ser Docto
mi cuydado solo anhela,
que los necios solamente
ladran ; pero no hacen presa;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia:
y asi, dexame, y repara
que importa que no se sepa
esta traycion ; y si acaso
de este secreto dás cuenta
yo mismo te daré muerte,
ò te arrancaré la lengua. *vase.*
Pep. No hablaré mas que una Urraca,
y docientas cotorretas,
que para eso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andaré docientas leguas. *vase.*
Salen la Reyna, Elvira, y las Damas.
Cantan dentro Musicos.
Mus. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?
Reyn. Avrá rigor mas esquivo!
Avrá mas tyrana muerte?
Pues quando el Rey (dura suerte!)
es de mi amor el motivo,
él me trata con rigor,
enagenado de sí,
viviendo fuera de mi,
como quien no tiene amor.
Mus. y Reyn. De qué te sirve, dolor
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora.*
Elv. Señora, el pesar divierte.
Reyn. No puedo mas : ah traydora! *ap.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *ap.*
al Zenador, desde alli
oiré cantar. *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.
Reyn. No ay alivio para mi. *vase.*
Mus. De qué te sirve, dolor,
de qué te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?
Sale Ren. Qué bien dice la cancion!
Sin duda que habla conmigo.
Elv. Con vos? *Ren.* El Cielo es testigo.
Elv. Cómo asi? *Ren.* Dame atencion.
Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el ñudo
el estár siempre zeloso,
mi corazon proceloso
arde; mas en tanto árdor,
sabio le avisa el temor:
Corazon, no mas penar,
si nada has de remediar.
El, y Mus. De qué te sirve, dolor.
Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no sé lo que podrá ser,
solo sé, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
quien mi tormento escusar
podrá, si él te llega à amar?
Mas, ò villano tormento!
Si no acabas con mi aliento.
El, y Mus. De qué te sirve pesar.
Sufrir zelos, rigor fiero,
aunque sean de mi Rey,
que el amor no tiene ley,
que el Rey ame lo que quiero:
desde aqui, señora, infiero
que de vos me he de quexar,
porque vos podeis dexar
el amor de un Rey, qué agravia,
y en un esposo, qual sabia.
El, y Mus. El amor depositar.
Si en mi, señora, (qué digo?)
tanta fortuna (qué gozo!)
lograr mi amor (qué alborozo!)
pudiera, el Cielo es testigo
que si tanto bien consigo,
ni el Rey, ni el mundo, temor
zelos darán al valor;
mirad que es rigor tyrano,
que depositeis la mano.
El, y Mus. En quien no conoce amor.

Salen asustados, cada uno por su lado, Pepino, y Clara.
Pep. Señor, señora. *Clar.* Esto es hecho.
Elv. Que te asusta? *Ren.* Acaba, dí.
Clar. La Reyna vuelve à este sitio.
Pep. El Rey entra en el Jardin.
Ren. Qué me respondes, mi bien?
Elv. Dexame, que no he de oír
las sospechas de tus zelos,
hijas de un pecho civil.

Clar. Callad, que llega la Reyna.
Sale la Reyna. Elvira, ¿qué haces aqui?
Elv. A Rensi estaba diciendo,
que tu Alteza à divertir
penosas melancolías
estaba en este Pensil;
porque el paso suspendiese,
y no pasase de aqui. *vase.*
Reyn. Mucho te debe mi amor.
Que tenga yo que sufrir,
à costa de tanta pena, *ap.*
el motivo siempre vil
de los zelos que padezco!
Ren. El Rey, señora, ácia aqui
con el de Gauri se acerca.
Reyn. Al paso quiero salir.
Salen el Rey, y el Conde.
Rey. Señora, tu Magestad
con tal exceso? *Reyn.* El Cenit
de vuestro Sol, mi cuydado
empezó Clicie à seguir;
pero yá retrocediendo,
por no empeñar lo gentil
de su luz, yá me retiro
à suspirar, y gemir.
Rey. Os vais porque yo he llegado?
Reyn. Me voy, porque nunca fuí
de Apolo correspondida,
y será en vano seguir
el resplandor de su llama,
ni el calor de su carmín.
Rey. Bien podeis tener razon,
mas no sé lo que decis.
Reyn. Yo me explicaré algun dia.
Rey. Será loco frenesí.
Reyn. Quedad con Dios. *vase.*
Rey. El os aguarde;
despejad, y solo aqui
quede el Conde.
Ren. Qué à un traydor
se llegue à consentir *ap.*
tal privanza: vive Dios,
que es accion cobarde, y vil!
Desde aqui escuchar podré
lo que tratan: ay de mi! *Se esconde.*
Rey. A solas con vos pretendo
quexarme de la civil
guerra, que el vendado Dios
amotina contra mi.
Cond. Si es que la puedo saber
vuestra pena me decid.
Rey. Elvira, Conde, me mata,
y sin duda he de morir,
si su rigor no mitiga
compadecida de mi.
Al paño Ren. Tormento tan esquisito,
quien lo ha de poder sufrir?
Cond. Y ella sabe, gran Señor,
tu deseo? *Rey.* Conde, si.
Cond. De tu poder absoluto
mal se podrá resistir.
Rey. No se contrasta el amor
con un medio que es tan ruin;
y asi, yo por el contrario
quiero mi estrella seguir.
Cond. Yo, señor:- *Rey.* No digas mas;
y pues ella por aqui
ha de pasar, de mi parte
le dirás, que en su carmin
se abrasa mi corazon;
y ese papel (ay de mi!)
le darás, con tal recato
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *vase.*
Cond. Tu gusto:-
Dale el papel, y se vá.
Al paño Ren. Cayga el Cielo sobre mi!
Cond. Apetece mi lealtad,
mientras llego à conseguir
mi venganza, y hasta entonces,
penas, callad, y sufrid, *Sale Elvira.*
Esta es Elvira, yo llego.
Elv. Mas quien es quien está aqui?
Cond. Un criado vuestro soy.
Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acaso. *Al paño Ren.* Ay de mi!
Elv. Quedad con Dios.
Cond. Esperad,
que pues soy criado, en fin,
será bien de mi sepais,
en lo que os llego à servir.
Elv. Que seais breve quisiera.
Cond. El Rey, señora, por mi
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuydado,
que el Sol de vuestro Cenit
le ocasionó riguroso
con el desdén infelíz;
en este papel, señora:-
Al paño la Reyn. Elvira, y el Conde aqui?
Cond. Os dice:- *Elv.* Como, villano
os atreveis à decir
que es del Rey este papel?
Al paño la Reyn. Qué es lo que pasa por mi?

Al

Al paño Ren. Albricias, corazon mio!
Elv. De mi parte le decíd,
que la hija del Senescál
no tiene que conseguir
mas honor, que el que su casa
le está dando; y advertid,
que sois cobarde, y traydor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fué
en el Teatro infelíz:
y asi, otra vez mas atento
con mas talento, advertid,
que papeles como estos,
nunca se me traen à mí.

Vase, y tira el papel.

Al paño Reyn. Avrá atrevimiento igual!
Cond. Quién os dixo (ay infelíz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad,
que vive Dios:-
Sale Ren. Eso si:
señor Conde, no es decente
os lleguéis tanto à sentir
de lo que os dixo esa Dama,
pues sabeis, que nunca asi
se vengan los Cavalleros;
y yo no he de consentir
que desprecies su decoro,
porque al fin, yá estoy aquí.
Cond. Pues vos lo habeis escuchado,
con vos me toca reñir.
Ren. Mirad, que en Palacio estamos.
Cond. Eso no me toca à mi,
en los que puedo, me vengo. *Riñen.*
Ren. Si pudíera conseguir
dar la muerte à este traydor. *ap.*
Salen la Reyna, y las Damas.
Reyn. Conde, Rensi, como asi
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
se pierde? Aquese papel
alzad del suelo. *Ren.* Ay de mi!
Le alza una Dama, y se le dá.
que yá es el daño mayor.
Cond. Ay de quien nace infelíz! *ap.*
Salen el Rey, Senescál, Clara, Pepino, y Alexandro.
Rey. Pues qué atrevimiento es este?
Lo que ha sido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.
Reyn. Templese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.
Reyn. Este memorial, señor,
incluye dentro de sí
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo asegurar
es, que ha llegado à sentir,
no el delito de las armas,
sino el que contiene en sí
ese memorial aleve,
tan cobarde como vil;
de él, señor, à vuestra Alteza
me querello; y advertid,
que si justicia no haceis;
por aquese azúl Viril
os juro, que mi venganza
dará tanto que decir,
que se hará lenguas la fama
de mi pecho varonil;
de los que mirais presentes
culpa no tienen, y asi,
haced justicia, qual sabio,
en el reo que advertis
incluye ese memorial;
porque sino, yo por mi
tomaré tan gran venganza,
que os dé mucho que sentir. *vase.*
Sen. Qué tendrá este memorial? *ap.*
Rey. Esperad, señora, oíd.
Ren Estraña resolucion!
Cond. El Rey me mira (ay de mi!) *ap.*
Alex. Raro caso! *Rey.* Este papel *ap.*
es el que yo al Conde di
para Elvira; Cielos Santos,
quien llegar à discurrir
pudiera lance tan fiero;
mas si me declaro aqui,
del Senescál, y de Elvira
el honor à deslucir
vendrá mi voz. Si lo callo
podrá alguno (ay infelíz!)
imaginar que consiento
lo que debo destruir;
pero entre los dos estremos
el callar será por fin
lo mejor, pues se aventura
de Elvira el honor; y asi,
venid, Senescál, conmigo,
y vosotros discurrid
quanto mi enojo se templa,
por llegar à concurrir
las circunstancias presentes;

porque si no fuera asi,
vivo yo, que con mi azero *Empuña.*
os hiciera que:- *Sen.* Advertid,
gran señor. *Rey.* O Senescál!
estuve fuera de mi;
seguid mis pasos. *Sen.* Tu gusto
obediente he de seguir.
Mucho llevamos, honor, *ap.*
que sospechar. *Rey.* No venis? *vase.*
Sen. Si, gran señor. *Ren.* Dura estrella
acabada yá de influir
el ayrado curso ingrato
de tu injusto frenesí. *vase.*
Cond. Hasta quando el hado, Cielos,
mi vida ha de perseguir,
no me basta mi tormento,
para ser siempre infelíz! *vase.*
Alex. Nada puedo comprehender,
de aquello mismo que ví,
pero el tiempo lo dirá
con su experiencia sutil. *vase.*
Pep. Moscas qual ván los valientes;
pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yo à arguír
sobre si es adverso el astro,
ò si es verde el peregil. *vase.*

Se corre la cortina de enmedio, donde estará el Rey dormido, y el Senescàl à un lado de rodillas, escriviendo sobre una mesa.

Sen. Dormido el Rey se ha quedado.
O joven Rey, si el cuydado
del Gobierno te ha dormido,
descanso feliz ha sido;
mas si fué tu pensamiento
otro cuydado, otro intento,
desdichado fué tu sueño;
leal soy, tu eres mi dueño,
sea el sueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me constituye,
que bien tu sueño me arguye,
que duerme tu Magestad
en fee de mi lealtad.
Los memoriales querias
despachar, y bien hacias,
que los Vasallos son hijos,
y si los Reyes prolijos
no son para socorrerlos,
ni los Reyes son para ellos,
ni ellos son para los Reyes;
porque con iguales leyes,
si quando el Vasallo pide,
es razon que el Rey descuyde,
tambien es razon muy justa,
que quando la guerra asusta,
el corazon de su Rey,
no tenga el Vasallo ley
para aliviar su cuydado.
Si el Rey no está desvelado,
privandose del dormir,
como el Vasallo à morir
ha de salir por su amor:
mas dexando esto al dolor
que me dá el vér su descuydo,
el enigma no entendido
de la pendencia pasada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mi!) sospecho
un no sé qué, que en el pecho
me altera, y me sobresalta.
(Mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honor?)
miente el cobarde temor,
y yo miento; si he juzgado
que pudo haber quien osado
se atreva à mi honor altivo:
y vive el Cielo, y yo vivo:
mas qué digo? loco estoy;
à estotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *vase.*

Sale Rensi.

Ren. Para hablar al Rey à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sé
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traycion.
Solo ignoro con qué medio
podré darselo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dé,
no he de faltar yo por eso
à lo que me debo à mi,
por Vasallo, y Caballero.
Repara en el Rey, y le pone el pliego en la mano, rasgado un pedazo de él.
Pero yá he encontrado modo
pa-

paraque el rigor, con tiempo,
que le amenaza, no ignore;
y asi, en su mano este pliego,
pues dormido está, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca
avisar mas que del riesgo. *vase.*
Desp. el Rey. Prosigue, Senescál, dí:-
mas en mi mano, qué es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (raro intento!)
qué será lo que contiene?
valgame todo mi esfuerzo!
Del Duque de Gondomeri
es este infelice pliego,
y à quien se escrivió no dice,
que con artificio diestro,
rasgaron donde decia
à quien se escrivió; atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.
Lee la Carta.
Amigo, y señor, bien puede
estár de mi satisfecho,
que con mi amistad, en todo
el ayudarle prometo;
y asi que en París fenezca
lo que le tengo propuesto
de dár muerte à Carlos Nono,
pasaré con lo mas grueso
de mis Tropas victoriosas,
à imponer en ese Reyno,
en el todo, la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entonces vengar podréis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
París, y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
Ay mayor atrevimiento! *Se levanta.*
Lo que hacer debo no sé;
pero si sé: vive el Cielo,
que ha de ser este traydor
de los siglos escarmiento.
Senescál, Conde, Alexandro,
ola, Rensi, qué es aquesto?
Nadie responde? *Salen los* 4. Señor.
Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui. *Ren.* Sepamos
que nos manda vuestro acento?
Alex. Vuestro cuydado decid.
Cond. No estéis, gran señor suspenso.
Rey. Un traydor. *Cond.* Penas despacio. *ap.*
Rey. Es el que.
Alex. Duro tormento! *ap.*
Rey. Conspira.
Al paño Pep. Toma si purga.
Rey. Dame la muerte, y el Cielo
con generosa piedad,
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de ese intento.
Cond. Alentémos, corazon. *ap.*
Alex. Yá no es tan notable el riesgo. *ap.*
Sen. Muera el traydor, que atrevido
es tan cobarde, y tan ciego.
Ren. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.
Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.
Disimulémos, pesares, *ap.*
hasta encontrar el remedio.
Ren. Qual disimulan los dos. *ap.*
Al pañ. Pep. Qué bueno que vá el enredo!
Rey. Esa carta os lo dirá,
que yo, ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer. *ap.*
quedandome aqui encubierto.
Vosotros vereis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
está el traydor encubierto.
Con esta industria quisiera *ap.*
descubrir este secreto. *vase.*

Vase, y tira la carta en el suelo, y el Senescál la levanta, quedandose el Rey al paño.

Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice asi su contexto.
Se repite la carta.
Sen. Qué locura! *Alex.* Qué osadía!
Los 2. Qué injuria!
Ren. Qué atrevimiento!
Sen. A quien se escrivió no dice;
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traydor fiero.
Alex. La carta que yo perdí *ap.*
es esta; pero no entiendo
como está en manos del Rey,
y como el nombre que dentro

estaba escrito, no está.
O! mateme mi tormento.
Ren. Qual se han quedado los dos. *ap.*
Cond. Valgame todo mi esfuerzo. *ap.*
Al paño Pep. Con las caras amarillas
se han quedado haciendo gestos.
Al paño Rey. Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.
Sen. Todos quedasteis absortos,
y no me admiro, mas eso
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.
Cond. No sé qué rumbo se tome
en tan evidente riesgo.
Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.
Ren. Yo no lo sé, mas entiendo
que el Rey dixo, que en los quatro
está el traydor encubierto;
y pues à mi me comprehende
el numero; vive el Cielo,
que antes que de aqui salgamos
se ha de buscar algun medio
con que descubrirse pueda
el traydor; porque no quiero
que diga el mundo, que Rensi
pudo sufrir, ni un momento,
tener indicio el mas leve
de traydor. *Sen.* Qué noble empeño! *ap.*
embidioso me ha dexado.
Al paño Rey. De este la duda no tengo,
que es Catolico, y leal,
y es el mejor de mi Reyno.
Cond. Eso como puede ser?
Sale Pepino.
Pep. Yo lo diré, si primero
para hablar me dais licencia.
Sen. Acaba, dí. *Ren.* Quita, necio.
Cond. Qué novedad será esta? *ap.*
Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*
Ren. Vive Dios, que te dé muerte,
si prosigues el intento.
Sen. Pues qué es esto, Rensi, ahora
muda de opinion tu pecho?
Ren. Que deis oídos à un loco?
Rey. Raro acaso! *Sen.* Dí sin miedo.
Pep. Pues escuchadme los quatro.
De esa cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que está mi dueño
entre los quatro, que el Rey
dixo que estaba encubierto
el traydor; yo en el Jardin
encontré de aquese pliego
el sobrescrito: y asi
paraque nadie el recelo
tenga de mi amo, el mas leve,
à traerle vengo; y luego
mas que la muerte me dé,
como ha dicho, con su acero;
porque si fuera traydor
no le nombrára mi dueño. *vase.*
Vase, y todos quatro agarran el sobrescrito.
Cond. Perdidos somos. *Alex.* Sin duda. *ap.*
Ren. Suelta, Senescál. *Sen.* No quiero.
Cond. Suelta, Rensi. *Ren.* Conde suelta.
Al paño Rey. Estrecho el lance se ha puesto.
Cond. Suelta el sobrescrito, Rensi.
Ren. Vive Dios, que con mi acero
defenderé que ninguno
lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*
no me dá muerte. *Rey.* A estorvar
tan pesado lance, quiero
salir, porque no conviene
el que sea manifiesto
el autor de esta traycion,
porque entonces fuera cierto
que sus parciales hicieran
en su defensa el esfuerzo.
Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Rensi, suelta.
Ren. Morir me verás primero.
Sen. Y à mi tambien.
Sale el Rey, y les quita el sobrescrito.
Rey. Soltad todos.
Y este sobrescrito necio *Lo rasga.*
pueble la Region del Ayre,
menudos atomos hecho,
paraque diga la fama,
paraque publique el tiempo,
que el noble Jacobo el fuerte,
de Escocia Rey, tuvo esfuerzo
para perdonar piadoso
tan barbaro atrevimiento,
y que no pudo un traydor
dar cuydado à su Real pecho.
Todos quatro sois leales,
como lo muestra este empeño;
y de este lance ninguno
se atreva à seguir el duelo;
porque haré vuestras cabezas
siegue un Verdugo sangriento.
Cond. Albricias, sospechas mias. *ap.*
Alex. Yo he salido de un bien riesgo. *ap.*
Todos. Señor: *Rey.* No digais palabra,
que yo quedo satisfecho,

que sois las quatro Columnas
donde se funda mi Imperio.
Yo apuraré con cautela
el traydor, segun lo entiendo; *ap.*
y entonces el mundo todo
me aclamará Justiciero. *vase.*
Sen. Yo procuraré saber *ap.*
à quien se escrivió este pliego. *vase.*
Cond. Yo buscaré cauteloso *ap.*
de mi venganza los medios. *vase.*
Alex. Yo seguiré de mi estrella *ap.*
el destino siempre adverso. *vase.*
Ren. Yo daré la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda ningun respeto. *vase.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Elvira, y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas,
si Rensi contigo encuentra.
Pep. No doy por mi vida un quarto.
Elv. Aunque la intencion fué buena,
la ocasion no; mas yo espero,
que perdonada se vea
tu culpa, si es que lo fué,
culpa con tanta fineza.
Pep. Con tu proteccion no temo
de mi amo la quimera;
y si hasta aqui fuí Pepino,
yá seré: *Elv.* Qué? *Pep.* Verengena:
qué culpa, señora mia,
tuve yo de que perdiera
Alexandro en el Jardin
el pliego (*tirana estrella!*)
de Gondomeri, y que mi amo
se dexase la cubierta?
Y qué culpa fué el guardarla,
paraque despues sirviera
en ocasion oportuna,
donde claramente ella
misma, fuera fiel testigo
de la traycion mas severa?
Y qué culpa fué, que hallando
en tan reñida contienda,
à mi amo, procurase
que nadie de él presumiera
la traycion, y que por esto
hiciese yo manifiesta
la verdad? *Elv.* Calla, Pepino,
y no te disculpes, cesa,
que si tu amo descubrir
al Rey el traydor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
al autor de tal vileza.
Pep. Qué causa morverle pudo
à eso, saber quisiera?
Elv. Lo que le movió, sin duda
fué su lealtad, y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de esa manera
como Vasallo leal,
sin deslucir su Grandeza.
Y pues aguardando estoy
à Rensi, antes que venga
retirate. *Pep.* Que me place;
Mira àcia dentro.
vetelo por donde llega. *vase.*

Sale Rensi, con capote, registrando à todas partes.

Ren. Pesares, qué es lo que he visto?
un bulto de mi (qué pena!)
se ocultó. *Elv.* Rensi, qué es esto?
donde vás? qué es lo qne intentas?
Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *Elv.* Oye, espera.
Ren. Oír, ni esperar no quiero,
que he de saber :- *Elv.* Dura estrella!
Le detiene.
Ren. Quien se oculta en este quarto,
que al subir esa escalera
le ví ocultarse. *Pep.* San Cosme!
él me zurra la baqueta.
Elv. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en esa pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, paraque
me ayudase en esta empresa
(ò si el Cielo permitiese, *ap.*
que Pepino me entendiera!)
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener verguenza.
Ren. Esa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo, es fuerza
que yo conozca quien es,
porque de aqui à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir
por el camino cubierta.
El coche yá prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber

quien se oculta en esta pieza.
Elv. No has de entrar.
Ren. Aparta, quita.
A este mismo tiempo saldrá Pepino con manto, y basquiña, muy cubierto.
Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la pasion,
porque es mucha desverguenza,
que atropellen Caballeros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; *ap.*
valgame la Cananéa.
Elv. Bien disimula. *Ren.* Ay de mi!
Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*
Ren. Digo que teneis razon,
que fué vana mi sospecha.
Pep. Sois un puerco, mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga;
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *vase.*
Ren. Perdon os pido, señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.
Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha baraxado mi quexa.
Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le dió (qué pena!)
para mi un papel (ha, Cielos!)
y que yo:- *Ren.* Elvira, cesa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se averguenza;
à todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.
Elv. Pues de ese lance, zelosa
vengativa, está la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala,
mandé, que sin luz la pieza
estuviese de mi quarto,
y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado à una criada
haciendo yo la desecha
de salir à hablar contigo.
en donde sin duda es fuerza,
que discurriendo ser yo
infelicemente muera;
mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
desta vengativa Circe,
que mi discurso no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.
Asi alcanzo que mi honor
no peligre quando sepan,
que yo falto, pues entonces
todos me tendrán por muerta;
porque te aseguro Rensi,
que antes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.
Ren. Admirado estoy del caso,
y asi señora, qué esperas;
todo está tan bien dispuesto,
que no ay que temer violencias:
vamos presto, que parece,
que en tu quarto gente suena.
Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera,
al salir ser conocida. *Entrase.*
Ren. Fortuna, si es que tu rueda
alguna vez para mi,
propicia há de ser, oy sea
quando consiga tu agrado
de mi amor en la carrera.
Salen Elvira, y Pepino con mantos muy tapados.
Elv. Ruido en mi quarto se escucha.
Ren. Salgamos por esta puerta,
que sale al terrero, en donde
muchas noches en sus rejas
tus favores alcancé.
Elv. Ay de mi! *Ren.* De qué recelas?
Elv. No sé qué me dice el alma.
Ren. Olvida vanas sospechas.

Todos tres entran por un lado, y salen por otro: y por el otro lado con capotes, Alexandro, y el Conde al mismo tiempo.
Ren. Dos hombres ácia alli veo
quien serán? callar es fuerza, *ap*
porque no se asuste Elvira.
Alex. Como té digo, la Reyna
me mandó hacer el veneno,
para dár la muerte fiera
à Elvira, y aquesta noche
disimulado en la cena,
se lo darán, pues yá sabes,
que es Elvira Camarera
de

de la Reyna, y que por eso
de Palacio no se ausenta.
Cond. La venganza en mis oídos
es musica que bien suena,
y asi, por su vida empiece,
de su padre la tragedia.
Ren. Venid señoras conmigo.
Alex. Tres bultos aqui se acercan.
Cond. Dos mugeres con un hombre,
parece que son. *Ren.* Qué fuera,
que dispusiesen los hados,
algun azar, ó pendencia,
que mis dichas malograsen, *ap.*
ò que el Senescál (qué pena!)
con su ronda nos enquentre,
pues segun la luna muestra,
las doce serán bien dadas
de la noche *Pep.* Quien creyera, *ap.*
que un Pepino desgraciado,
embuelto en la blanda seda;
se transformase dichoso
en la Dama Verengena?
Elv. Acia alli dos hombres miro.
Ren. Conmigo vás, nada temas.
que la vida perderé,
antes que nadie te vea.
Sale el Rey de embozo.
Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme, (pero qué miro!
qué mugeres serán estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo, y sus huellas,
y ácia el otro lado advierto
otros dos hablar; sospechas
qué podrá ser! mas la ronda
del Senescál aqui llega:
sabré quien son, que à este lado
oculto estaré.
Se retira el Rey al paño. Sale el Senescál con la ronda, y encuentra el Ministro, con Rensi, que lleva la linterna.
Minist. Suspenda
el paso, y diga quien es.
Ren. Un hombre. *Min.* Qué linda fresca.
Elv. Mi padre, divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han echo en mi reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha, Cielos santos,
amparad una inocencia. *vase.*
Pep. Llevóse el diablo el enredo.
Sen. Llegad aquesa linterna,
y reconoced quienes son.
Ren. Yá es sobrada inadvertencia.
Le dá un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro, y el Conde, al Senescál.
Cond. Señor Senescál, qué es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos prontos. *Sen.* Estimo,
señor Conde, vuestra oferta.
Al paño. Rey. Aqui Alexandro, y el Conde!
Sen. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey, à los Ministros,
trateis asi. *Ren.* La modestia
en los Ministros del Rey
parece bien, y con ella
dán à entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegó ese Alguacil
à ponerme la linterna.
Sen. Delicado pundonor;
decid quien sois, y qué intenta
esa muger con seguiros.
Ren. Es mi esposa, que con ella
à mi casa me retiro.
Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada sirven, y asi
decubrid el rostro, y sepa
quién soys, y quién esa Dama,
que llevais. *Ren.* Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea,
una muger principal,
y mas en accion como esta,
que aunque se ignora el delito,
tiene de serlo aperiencia.
Al paño el Rey. Deseoso estoy de saber,
quièn será esta Dama bella.
Pep. Qué desdichada nací.
ò Virgen de la Almudena *finge la voz.*
y quièn pudiera escapar!
Sen. Señora, mucho me pesa
el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.
Pep. Haced por mi esta fineza.
Sen. No puede ser. *Ren.* Vive el Cielo,
que obrais con poca advertencia,
y asi Senescál, yo soy, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais, inadvertido,
juro por la azul esfera
de esa campaña estrellada,
que he de ponér hoy por ella,

quanto soy, y quanto valgo,
sin que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el Sol bebe centellas.
Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*
Sen. Por Dios Rensi, que me pesa,
que seais vos; pero el lance,
por ningun modo, qué pena!
Remedio tiene, y asi,
lo dicho, dicho. *Ren.* Suspenda
el acento torpe el lavio,
y dè mi azero respuesta.
Riñen contra Rensi todos.
Sale el Rey. Senescál, Rensi, què es esto?
Ren. No me bastavan mis penas *ap.*
sin añadir esta mas, *Se arodilla.*
ay de mi! Si à vuestra Alteza
alguna vez mi valor,
en las repetidas guerras,
que le sirvió mi lealtad,
algún merito grangea;
hoy espero Rey Invicto,
por la mayor recompensa,
que estorveis el que esta Dama,
conocida aqui no sea,
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
comviene, que aqui la vean.
Pep. Ay de mi! *Rey.* Deseando estoy
el vér tan rara belleza, *ap.*
que en su garvo, y en su talle,
mucho donayre demuestra.
Yo te empeño mi palabra
de que te cases con ella,
aunque el mundo contra tí
à el oposito saliera;
pero antes, para cumplirlo,
es preciso conocerla.
Llevando de la mano à Pepino, se arrodilla con él à los pies del Rey.
Ren. A vuestros pies gran señor,
estoy con mi esposa bella;
descubre el rostro señora,
à què aguardas, nada temas.
Con. Conozcamos esta Dama.
Alex. Debe de tener verguenza.
Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra tu luz bella.
Pep. Quién demonios me metió *ap.*
en tan estraña quimera,
sin duda que están borrachos.
Con qué me han de vér?
Rey. Es fuerza.
Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Rensi me defiendan,
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huír de sus manos,
me valí de aquesta treta.
Y pues me voy, quedense
à la luna de valencia. *vase.*
Ren. Corrido estoy, vive Dios. *ap.*
Rey. En ocasion como esta,
bien puede faltar un Rey
à su palabra, pues ella
no puede unír las distancias, *riendose.*
que à la ley no se conciertan,
bien considero que el yerro
consistió en poca advertencia,
y asi, por eso perdono
lo que en mi pudo ser quexa. *vase.*
Cond. Vamos claros, que la Dama
es hermosa, y muy discreta. *vase.*
Sen. A Dios Rensi. *vase.*
Ren. El os guarde:
confuso estoy, dura estrella!
O matame de una vez,
ò cese yá tu influencia.
Sale Elvira sobresaltada.
Elv. En mì sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agresor que busca
donde esconder su delito.
El ayre me sobresalta,
y el pajaro que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad, y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.
Las ojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dá que temer,
si lo escucho, ò si lo miro;
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio tosco,
lo que me negó ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martyrio,
en las ramas, ay de mí!
Manto, y vasquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido

siguiendome el paso errante
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos
sean de mi muerte indicios.
Y pues yá la aurora bella
amanece, y su rocío
vierten lagrimas de aljofar,
por acompañar el mio;
registremos penas mias
este verde laberinto;
otra vez, si no me engaño!
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio;
es la casa de placer
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos,
mi padre, y yo algunos dias,
por señas que en su recinto,
ay una mina, que el arte,
labró con mucho artificio,
pues tiene mas de una legua,
hasta dár en lo escondido
de una sala, que en la Quinta
no se habita; mas qué digo!
Como divierto mis penas
con lo mismo que imagino,
y mas quando en un cavallo
un hombre viene à este sitio.
Aqui me quiero esconder,
por vér si mi riesgo evito,
que à mi puede ser me busque;
qué cobarde está mi brio!

Se oculta, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que será bien, que este papel lo haga una muger.

Em. Avrá desdicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes, y riscos,
sin encontrar (caso raro!)
choza, cavaña, ò ladrido
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,
para poder preguntar
à algun villano del sitio,
en qué me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he visto,
y que el parage parece
muy proprio para vandidos.

Sale un Capitan de vandidos, con dos enmascarados.

Cap. Buenos dias camarada.
Em. Cavalleros, bien venidos,
qué se ofrece, (dura estrella!)
Cap. Que entregueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con él vuestro vestido.
Em. No bastará, que os entregue,
como decís, el bolsillo?
Cap. No bastará. *Em.* Vive Dios. *Riñen.*
Cap. Matadle, pues.
Em. Con mi brio.
castigaré vuestra infamia.
Al paño Elv. Quien pudiera darle auxilio.
Cap. Tirale yá.
Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.
Em. Muerto soy.
Cap. Mirad lo que trae consigo.
Un Van. Una caja, y un relox,
que parecen de oro fino.

Le dán al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad.
Otro Van. En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rey.
Cap. Las cartas serán indicios
si nos encuentran con ellas
de esta muerte, y asi elijo,
que las dexeis, y tambien,
que se quede asi vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos,
y por si acaso en el monte,
señas pudo dár el tiro
de esta muerte; venid todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios seo guapo,
y sepa que es desvarío
el quererse defender
contra el plomo vengativo. *vase.*

Tira las cartas en el suelo, y se queda con los demás.

Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera
dár à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz omicidio;
mas sin armas, como puedo
la venganza que imaginó?
Lastima me dá el mirarle;
infeliz joven, tu has sido
la Remora de mis ansias,
pues mi pecho compasivo

el-

olvidado de las suyas,
son las tuyas su martyrio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobrescrito,
al Rey de Escocia, y estotra
es para Rensi, (há enemigo!)
que la letra es de muger;
leer quiero el contenido.

Lee para si la carta, y à este tiempo sale Pepino quitandose manto, y vasquiña.

Pep. Valgate dos mil demonios.
El manto, y el artificio
de aquella maldita bruja,
que me aconsejó el peligro;
mal aya quien lo dexó
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fué quien me dió el motivo;
aqui lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.
Elv. De Madama Margarita
es el pliego que he leído,
yo vengaré aquesta injuria.
Pep. Señora, (qué es lo que miro!)
como estás aqui! *Elv.* Despues
te contaré como ha sido,
y ahora procura ayudarme
à quitarle los vestidos
à ese cadaver. *Pep.* San Pablo!
à este joven tan pulido,
quien le dió la muerte fiera?
Vân quitandole los vestidos al Embaxador.
Elv. Una Tropa de vandidos.
Pep. Y qué quieres hacer? *Elv.* Calla,
que he de vér si al atrevido
la fortuna, como dicen,
ayuda. Qué desatino!
tu eres loca, como ay viñas.
Elv. Loca soy? *Pep.* De buen capricho;
y asi repara señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto, y basquiña,
en que tan negro me he visto.
Elv. Pues qué ha sucedido? dí.
Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rey por testigo,
con el Senescál, y el Conde,
y Alexandro, su hermanico,
descubrieron de mi facha
prodigioso el fronstispicio.
Elv. Bien hice yo de ausentarme.
Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel caballo,
que dexaron los vandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.
Elv. Fortuna, si tu destino
es el perseguir mi vida,
no dirás que los peligros,
huyendo voy de tu rueda;
tuyo será el desvarío
de los zelos, que me inducen
à emprender un desatino. *vanse.*
Vanse, llevando los vestidos del Embaxador. Salen el Rey furioso, y el Senescál llorando, Alexandro el Conde, y Rensi deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.
Sen. Ay hija del alma mia!
Con. Considera, señor, atento, y sabio
lo que dice tu labio.
Ren. Que el Senescál presente está, y no es justo,
aumentar à su pena nuevo susto.
Rey. Bien decís; ay Elvira soberana! *ap.*
quien vió morir el Sol tan de mañana.
La Reyna vengativa, y cautelosa
fué quien zelosa
me dió tantos enojos,
para bañar con lagrimas mis ojos.
Senescál, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena; disimular intento. *ap.*
Sen. Perdonad, gran señor, que el sentimiento
me tiene sin aliento,
con paternal amor lo compasivo,
reparando el influxo vengativo
de haver sido su muerte repentina;
ay Elvira divina!
Rey. Bueno está Senescál, y la prudencia
empiece à conocerse en la paciencia.
Ren. Mayor es la confusa pena mia, *ap.*
con loca fantasía;
pues sabiendo que vive, el rumbo ignoro,
que el bien à quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudo;
ò pensamiento vacilante, y rudo!

Alex. Todo vá sucediendo felizmente, un
asi el influxo sea permanente. *ap.*
Rey. Ah Reyna fementida! *ap.*
Sen. Ay alma de mi vida! *ap.*
Ren. Ay prenda mia, siempre idolatrada! *ap.*
Cond. Ay venganza esperada! *ap.*
quando será aquel dia, que mi acero
vengativo, y severo,
restaure, con la muerte de un tirano,
la sangre que virtió tan inhumano?
Señor la Reyna viene.
Rey. Mal su disculpa à mi razon previene.
Sale la Reyn. A vuestra Alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,
vengo al centro apetecido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada, ò choza,
donde asegura cuydados
de acelerada zozobra.
Murió Elvira, gran señor,
aquella fragante rosa,
que fué afrenta de Amalté
en oposicion de Flora.
Tanto he sentido su muerte,
que estoy cobarde, y medrosa,
viendo su cadaver frio,
desfigurado de forma,
que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela *ap.*
en este caso me importa.
Con. Bien disimula. *Sen.* Qué pena! *ap.*
Alex. Qué bien finge. *Rey.* Qué engañosa!
Qué bien dixo aquel discreto, *ap.*
que afirmó no haver ponzoña
mas eficáz, y mas fuerte,
que el de una muger zelosa,
al fin, Elvira murió,
y con presuncion, no poca,
de ser la Reyna instrumento
de su muerte; pero importa
disimular, por su honor,
y tambien por mi Corona,
que si à la Reyna castigo,
pongo à riesgo mi persona.
Tocan, y sale un Criado.
Criad. De Inglaterra, señor,
un Embaxador ahora
se acava de apear, y dice,
que à negocios que os importan,
biene de su Reyno embiado.
Rey. Entre, pues, (dura congoxa!) *ap.*
ay Elvira, soberana!
Sientanse los Reyes, y sale Elvira vestida de hombre, y Pepino con ella.
Ren. Yá mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas que *ap.*
intentará, hacer zozobras
con traxe de Embaxador.
Sen. Qué miro, memorias locas! *ap.*
Cap. Qué pasmo! *Alex.* Qué admiracion!
Elv. A vuestras plantas heroycas.
Se arrodilla.
Reyn. Elvira, yo, no, se quando,
tu muerte, infelice sombra.
Se levanta asustada.
Elv. Sosieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *ap.*
Rey. Bastante indicio de culpa
es su turbacion: señora, *ap.*
vuestra Alteza descompuesta,
qué os asusta, y alborota?
Reyn. No es nada señor. *Rey.* Sentaos.
Se sientan.
Sen. Lo mismo que mira, ignora, *ap.*
el corazon en el pecho,
Rey. Qué semejanza tan propia. *ap.*
Pep. Todos están aturdidos.
Elv. De mi Reyna generosa
carta de creencia es esta.
Le dá una carta.
Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en público se proponga
lo que dice vuestra Reyna:
cubranse vuestras Personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
Elv. La Reyna de Inglaterra,
cuya fama voladora,
ligeramente procura,
esparcir robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una, à la otra Zona,
salud, ò Jacobo el Quarto,
fortisimo Rey de Escocia,
por mi os embia; y me manda
os digo, que está quexosa,
del discurso, ò presuncion
con que su amistad baldonas;
imaginando que pudo,
Isabél la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,

à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varoníl denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos,
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias::
Y si acaso el episodio
es corto à tanta Matrona,
digo que fué vuestra madre,
Ilustre Reyna de Escocia,
la Catolica Maria
de Estruarda, cuyas glorias
en su nombre se declara
el mayor triumfo de Europa,
dice que estorvar no pudo
là muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
là execucion horrorosa,
porque el parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reyna, y ésto,
vuestra Alteza no lo ignora,
dice tambien, que la guerra
de Inglaterra, y Escocia,
à nadie como à vos mismo
la suspension de armas toca,
porque si bien se repara,
Inglaterra dichosa
si faltase vuestra tia,
Isabela, mi señora,
como heredero preciso,
es vuestra aquella Corona;
con que es clara consequencia,
que nunca con la victoria
os hallaréis, advirtiendo,
que las enemigas Tropas,
son Vasallos, que mañana
aumentarán vuestras glorias.
Y mas quando el Rey Filipo,
Castellano Ulises, forma
en el caudaloso Occeano,
naval poblacion que sobra,
à dár que temer al mundo,
y que dudar á la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reyno no le falta
acciones muy generosas,
sosegando sus Vasallos,
y castigando traydoras
conspiraciones aleves,
que procuran su Corona.
Y si acaso vuestra Alteza
à discurrir se acomoda,
que la platica de páz
de Isabela mi señora,
puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que se engaña.
Que aunque amistades proponga
por mi, su Real pecho heroyco,
mañana fuerte velona,
esgrimirá su cuchilla
contra vos, y contra Escocia.

Cond. Suspende la injusta lengua,
Embaxador que pregonas,
faltando à tantos respetos,
palabras tan mysteriosas,
que oraculo mal distinto,
dices lo mismo que ignoras.
Quién te dixo que traydores,
hay en el Reyno de Escocia?

Se levanta.

Elv. Yo digo lo que mi Reyna,
me mandà decir, y ahora,
lo mismo, à afirmar procuro,
y añado, que en ti la nota
se descubre de traydor,
que à palabras que no tocan
à señalado sugeto,
la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*

Cond. Quién pensare ::-

Pep. Esta muger,
bien digo yo que está loca.

Se levanta el Rey.

Rey. Pues como atrevidos locos,
delante de mi persona
abandonais mi respeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor tan ardiente
de mi saña vengadora.

Los dos. Si yo Señor:- *Rey.* Yá no mas,
y otra vez, porque os importa,
tendréis Milor entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura, inadvertidos,
ellos el indulto acortan.
De manera, que es factible
el dexaros en Escocia,
no menos que la cabeza,
aunque disimulo:- *Pep.* Moscas. *ap.*

Rey. Bien conozco, que en el Conde
hay

hay acciones sospechosas,
mas el honrarle procuro
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia señora *vanse.*
me dad. *Reyn.* Para obedeceros,
la vuestra deseo prompta.
Alhricias corazon mio,
que yá el pecho se recobra,
pues el Rey no ha rezelado,
de mi furia vengadora, *ap.*
que yo à Elvira dí la muerte
de sus favores zelosa,
asi viviré contenta,
si mi amor no se malogra. *vase.*
Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *vase.*
Ren. Elvira, mi bien, mi dueño,
qué es esto? Quién te ocasiona
à fingirte Embaxador?
No conoces, que malogràs
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milor à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando à la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?
Elv. El susto Rensi reporta,
y esa carta te dirá,
que tus falsas ceremonias,
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas,
pudieron falsas, y aleves,
sagaces, como traydoras,
engañar mi amor constante,
desde aqui, memorias locas,
al olvido entregaré
de tus aleves lisonjas.
Ren. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendí, y desdoras
un pecho, que solo anima
con lo mismo que te adora.
Elv. Aun disimulas traydor?
dime, esa carta ignoras,
que te escrive Margarita,
Le dà la carta.
del Canciller hija hermosa
de Inglaterra, à quién tu
engañaste, como ahora
pretendes hacer conmigo?
Ren. Yo à Margarita? *Elv.* Si logras
carta suya, y sus favores,
de qué Rensi te econgoxas?
Ren. Elvira, partame un rayo:
Pep. Aqui ha de haver trapisonda.
Ren. Si yo à Margarita pude
motivo dár (qué zozobra!)
para que me escriva. *Elv.* Cesa,
que la culpa en tí es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escrivir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
à Inglaterra pasastes
à diligencias forzosas,
y entonces, ingrato amante,
olvidastes mis memorias.
Ren. Qué estás engañada, es cierto;
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores
de Margarita, pues ni ahora
Rasga la carta.
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
pero como aqui traydor
delante de mi
Repara en Pepino.
Pep. Señora
Elv. Reparad, que ese criado
à mi me sirve. *Pep.* Mamola.
Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño à su persona.
Ren. Que à tí te sirva me alegro,
porque solo de esa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime prenda hermosa,
estás yá desengañada?
Elv. En algo si. *Ren.* Dicha corta
es la de un triste infelíz.
Al paño la Reyna.
Reyn. Mal descansa una congoxa.
Al paño el Rey. Buscando el Embaxador:
Al paño Sen. A consolar mis memorias.
Reyn. Aqui me vuelvo; mas Rensi.
Rey. Vengo, pero por si importa
oír quiero desde aqui
lo que hablando están à solas.
Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey. *Elv.* Prosigue Rensi.
Ren. Mi bien, Elvira, señora,
por qué en el trage grosero
tu hermoso Sol se trasforma?

No vés, que tu luz divina
se quexará de las sombras,
que se arrestraron aleves
à empeñar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fé te adora;
sepa el Rey, y sepa el mundo,
que eres Elvira mi Esposa:
Repara ácia adonde el Rey está.
mas el Rey. (desdicha grave!)
Al paño el Rey. Qué es lo que escucho!
Al paño la Reyn. Ah traydora!
Al paño Sen. Será verdad lo que oygo?
Repara en la Reyna.
Elv. La Reyna; (dura congoxa!
Pep. Solo le faltó decir,
aqui paz, y despues gloria.
Reyn. Qué traycion! *Rey.* Qué atrevimiento!
Ren. Yo lo enmendaré de forma, *ap.*
que à lo real de aqueste caso,
no le quede, ni aún memoria.
Esto, Milór, la decia,
quando su aparente sombra
en la inquietud de mi sueño
el Morfeo Dios, lisonja
queria hacer à mis penas;
y como yo para esposa
procuraba sus dos soles,
es sin igual mi congoxa:
me parece que ahora mismo
viendo estoy su luz hermosa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavél de sus dos labios
parte, y de su voz sonora
resuena el eco agradable
en mi oído, de tal forma,
que para mi no está muerta,
y con ella estoy ahora.
Yo la hablo, yo la veo,
y ella responde amorosa;
y asi, Milór, dexame,
y la digresion perdona,
que si sabes qué es amor,
no culparás mi memoria,
de que idolatre constante
una fantastica sombra.
Ausentarme de aqui quiero, *ap.*
porque Elvira no responda,
que podrá echarlo à perder,
pues que el Rey escucha ignora. *vase.*
Al paño el Rey. Qué poco dura un contento!
Al paño la Reyna.
Reyn. Yá el dolor no me acongoxa.
Rey. Vamos à morir, pesares. *vase.*
Reyn. Vamos à vivir, memorias. *vase.*
Sen. Vaticinando mi pecho
adivina su congoxa;
llora lo mismo que sabe,
y no sabe por qué llora. *vase.*
Elv. Se fueron yá?
Pep. Yá se fueron. *Elv.* Miralo bien.
Pep. Si señora:
en mucho riesgo has estado.
Elv. No fué menos mi congoxa.
Pep. El Senescál, Rey, y Reyna,
como ratones que asoman
al olor del queso; estaban
solo esperando la hora
de ratonar el secreto,
que vuestro pecho aprisiona;
pero el queso escurridizo,
que tenia mucha roña,
se les fué de entre las manos,
y les hizo la mamola.
Elv. Dexa, Pepino, locuras,
y vamos donde à la historia
de mis hechos eternizen
sus anales mis victorias,
que han de quedar en el bronce
las hazañas portentosas
de la hija del Senescál
esculpidas, y notorias;
para que digan por mí
en empresa tan gloriosa,
como luce la Lealtad
en ocasion tan heroyca,
à vista de la Traycion
injusta, infiel, y alevosa. *vase.*
Pep. Yo voy à vér en qué pára
esta muger, que tan loca,
por ponerse los calzones,
no se acuerda de las tocas. *vase.*

TERCERA JORNADA.

Sale el Rey leyendo una carta para si, con el Senescál.

Rey. En esta carta me avisa *ap.*
Carlos Nono, Rey de Francia,
que castigó la arrogancia
con ocasion muy precisa
del Duque, traydor injusto,
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubrió (qué disgusto!)

la traycion que se tramaba
en Escocia contra mí,
y convienen entre sí
esta, y la carta que estaba
quando desperté en mis manos;
cuya carta el Senescál
ha de tener: duda igual
quien la tuvo? juícios vanos
serán los que puedo hacer,
pues ignoro el agresor
del delito (qué dolor!)
Sen. De donde podrán nacer *ap.*
demonstraciones tan raras?
Leyendo con atencion
el Rey está. *Rey.* Qué traycion!
Sen. Las señales son bien claras *ap.*
de algun disgusto; Señor,
si mis canas, y lealtad
pueden à tu Magestad
servir de alivio; mi amor
te suplica, que me digas
quién tu disgusto motiva.
Rey. De una traycion vengativa
nacen todas mis fatigas.
Sen. Pues, Señor, poner remedio,
será lo mas acertado.
Rey. Ese es mi mayor cuydado,
pero ignoro con qué medio.
Sen. Sabes quién es el traydor?
Rey. No, Senescál, mas lo infiero.
Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.
Rey. Y si estuviese inocente
en quien yo me he sospechado,
Senescál, será acertado
prenderle? *Sen.* Accion prudente
será siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion
que el acaso puede dár,
te puedes, señor, valer;
que siendo por cosa leve
en lo público, bien breve,
sin que su honor à perder
llegue por esta ocasion;
se puede saber con maña
si la sospecha te engaña,
ò es cierta la presumcion.
Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dí
de Gondomeri (ay de mí!)
donde está? *Sen.* Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.

Le dá el pliego.

Rey. Qué cuydados el reynar
trae consigo, mas yo hallar
remedio à todo prevengo.

Dentro ruido de armas.

Dentro Elv. Será de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelice Conde.
Dentro Cond. No será la tuya poco
para mi heroyco valor.
Dentro Ren. Mi ardimiento deste modo
os escarmienta. *Rey.* Qué es esto?
asi se pierde el decoro
à mi persona, y Palacio?
Sen. Templa, Señor, el enojo,
que aqui llegan.

Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y la Guarda del Rey, de Elvira, y Rensi.

Sen. Rensi, aguarda,
que su Alteza: *Ren.* Yá conozco,
traydor Conde, tu vil trato;
muere á mi azero. *Rey.* Pues loco,
atrevido, infiel, traydor:
Ren. Vive Dios, que si eso otro
me dixera: *Rey.* Calla, cesa;
y tu, joven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey Justiciero?
qué abandonas mi decoro?
Ola, prended à los dos.
Ren. Qué oygais, Señor, mas piadoso
el motivo será bien.
Rey. A qué aguardais? llegad todos.
Elv. Mi azero rendir no puedo.
Rey. Porqué no?
Elv. Porque en mi abono,
vuestra Salvaguardia tengo,
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
à mi Reyna, y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que en los hombres de mi esfera
à un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se encuentra modo
de establecér la verdad
en vuestro Real Consistorio. *vase*
Rey. Prendedle, seguidle, muera.

Ren.

Ren. Suspended el paso todos,
que mi azero le defiende,
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arrojo;
esos papeles le digan
lo que calló generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todos;
por ellos verá, que Rensi
no es traydor de ningun modo,
y que bien puede un vasallo
oponerse cuydadoso
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de su Rey la vida,
si obedece temeroso;
que en este caso, señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
oy en peligro notorio;
en estando vuestra Alteza
à mi razon menos sordo,
mi azero à sus pies rendido
estará siempre gustoso,
que ahora en mi mano se queda,
para defender en todo
vuestra vida, y vuestro Reyno;
y para que vean todos
quando luce la Lealtad
de mi pecho generoso,
à vista de la traycion. *vase.*
Vase, dandole el Rey unos papeles.
Rey. Qué atrevimiento tan loco!
Oye, espera, Rensi, aguarda;
seguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (qué enojo!)
salir huyendo, sin que
preso sea de vosotros;
y al Embaxador tambien
me traeréis del mismo modo.
Sen. Señor;- *Rey.* No me digas nada.
Cond. Turbado estoy, y medroso *ap.*
Rey. A qué esperais? Id aprisa:
en el Conde reconozco *ap.*
mucha turbacion.
Todos Yá vamos. *vase.*
Vanse todos menos el Rey.
Rey. Porque me dexasen solo,
à los dos mandé prender,
porque à solas, sin estorvo,
estos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
à aquel pliego, que en mi oprobio
pusieron, quando dormido
estaba (qué fiero arrojo!)
y dice asi: A Juan Ruten,
Conde de Gauri; qué poco
tengo de dudar? pues hallo
que conviene en un todo
las sospechas con el pliego.
Ahora bien: veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el dónde, el quando, y el como.
Esta es carta, y dice asi.
Lee Carta. La confianza os abono
con que mi amistad tratais;
y asi, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo, que estaré muy prompto
à vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona está dispuesta,
sino que en este contorno,
à mi sueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan à Jacobo
nuestro Rey, si es que el de Gauri
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
Guarniciones à su modo
ha puesto en las Plazas Fuertes
de Escocia; y aunque visoños
los Soldados son, no obstante
el cuydado no es muy poco
que à Jacobo pueden dár,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraje el Regio decoro.
Vuestro amigo el Conde Alberto.
A Juan Rensi Generoso.
Rey. Ah traydor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo?
yo burlaré tus intentos.
Estoy pasmado, y absorto.
Y tu, Rensi, cuya espada
es de mi Corona el Polo,

Vasallo el mas verdadero
de quantos huvo; tu solo
serás el Lauréi mas digno
de mi Cabeza, y mi Solio.
Sale Pep. El Rey es: ay que no es nada.
Rey. Venid acá, de qué modo
entrasteis aqui? *Pep.* No ay duda,
que dando un paso trás otro.
Rey. No es eso lo que pregunto.
Pep. Ni yo sé lo que respondo.
Rey. Estabais vos allá fuera
quando. *Pep.* Vamos poco à poco:
Vos quereis saber sin duda
el motivo, y el enojo
de la pendencia pasada?
Rey. Es asi. *Pep.* Presente à todo
yo me hallé; y si tu Alteza
de saberlo está deseoso;
yo lo estoy mas de decirlo.
El caso fué de este modo:
El Embaxador, y Rensi,
alegres, y muy gustosos
à Palacio mano à mano
se venian, quando todos
con corteses cumplimientos
hacian paso al donoso
Embaxador (si él supiera *ap.*
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos
con su afeminado rostro.
Mas el Conde muy severo
el sombrero hasta los ojos
tuvo puesto; pero Rensi,
con algun sobrado arrojo,
le dixo de esta manera:
El sombrero es un adorno,
señor Conde, muy preciso
en Cavalleros notorios;
mas con una diferencia,
que en la mano es testimonio
de la nobleza heredada
de su dueño, y es abono
de que no tiene su honor
necesidad de su adorno.
Respondió con el acero
el Conde; y pues que todos
entraron donde tu Altéza
estaba; lo que yo ignoro,
será bien que con mi exemplo
se me dé cuenta de todo.
Rey. De donde sois? *Pep.* De Canarias.
Rey. Me pareceis algo loco.
Pep. Soy Poeta. *Rey.* Y por eso
sois loco? *Pep.* Asi son todos.
Rey. Esa opinion me parece
que siguen los que son tontos,
Como os llamais? *Pep.* Yo, Pepino.
Rey. Raro Nombre. *Pep.* Mi abolorio
es cococido en la Francia.
Rey. Vuestra sangre reconozco,
y es parentesco cercano
el de los dos no muy poco.
Pep. Serémos primos? *Rey.* No ay duda.
Pep. Y el parentesco en remojo
si lo echamos, qué valdrá?
Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro
quanto valdrá vuestra gracia?
Rey. Mi privanza. *Pep.* Bravo como.
Rey. Que no tiene preciso. *vase.*
Pep. Bueno.
Qué bravo doblón de à ocho!
Vos teneis muy buena gracia;
pero reparo en el modo,
que no es gracia gratis data,
porque es gracia con ahorro. *vase.*
Sale Elvira asustada, vestida de muger, y con los vestidos de hombre en la mano.
Elv. Adonde, pensamiento,
conduces de mi pena el desaliento?
Ay alivio distante!
ay desdicha cruel! Siempre constante!
O fortuna infeliz! tu rueda para,
que eres Deidad voluble, fiera, y rara!
Si en las dichas mudable,
y solo en las tragedias siempre estable.
Si eres Deidad, yá humilde à ti me amparo,
y con mi ruego paro
tu rueda si à piedad mi amor te mueve;
pero de ti no fio, que es aleve
tu condicion instable, siempre esquiva,
injusta, infiel, traydora, y vengativa:
qué te ha hecho mi vida,
que con ella te muestras ofendida?
Dicen, que en las hermosas, y discretas
empleas rigurosa tus saetas;
qué delito es nacer con hermosura,
ni tener con talento la cordura?
Eres Diosa de Monstruo, segun veo,
pues te gusta lo insipido, y lo feo.
Pero ay de mi! que necio es mi discurso
si en querer mi razon parár tu curso!
Lo que mas oy me aflige es el cuydado
de vér à Rensi tan aventurado
en el empeño que mi amor le ah puesto,
sin resistencia expuesto

al

al enojo de un Rey ayrado, noto,
que se opone à los rumbos del Piloto.
Dent. Cond. Registrad deste monte la aspereza
por si acaso se oculta en la maleza.
Elv. Este es el Conde, que à prenderme viene;
mas en qué mi discurso se detiene?
Rusticos troncos, poblacion silvestre,
en mi amparo se muestre
vuestro verde cancél, y estos vestidos,

Arroja en el suelo los vestidos de hombre.

que disteis à mi pena enternecidos,
vuelvan à ser despojo de la arena;
y pues que veis mi pena,
amparad una vida,
que del Cielo, y la tierra es perseguida. *vase.*

Sale el Embaxador vestido de villano.

Emb. Desde ese vecino Pueblo,
donde disfrazado estoy,
que à la falda de este monte
es alegre poblacion;
à mis oídos llegaron
de gente armada el rumor,
y à examinar el motivo
viene mi heroyco valor.
En aqueste mismo sitio
fué donde (fiera traycion!)
los Vandidos me dexaron
por muerto, y un Labrador,
compasivo, y cuydadoso,
à su Pueblo me llevó:
En su casa me ha tenido,
curandome con amor
de las heridas mortales,
que recibí; pero yo,
despues que volví en mi acuerdo,
dí sabia disposicion,
de que à Inglaterra vuelva
un criado (qué rigor!
que quando vine, perdido
en el monte se quedó)
à dár noticia à la Reyna
de mi pena, (sin mi estoy!)
para que con nuevas cartas
pueda, como Embaxador,
hablar à Jacobo el Rey
de Escocia, porque es razon,
que quando yo entre en su Corte,
con lucimiento, y valor
haga mi entrada, que en fin
decente asi no lo estoy:
pues de camino traerá,
conforme le mandé yo,
el dinero, y los vestidos,
que es preciso en esta accion,
porque sin esto el mas noble
tiene ultrajado su honor.

Repara el vestido.

Mas qué miro! Cielos Santos,
es fantastica ilusion?
No son estos mis vestidos?
como pueden (qué rigor!)
estár aqui, quando dixo,
que desnudo me encontró
el piadoso, no villano,
compasivo Labrador?
Como es posible? mas este
el averiguarlo es error,
quando el discurso no tiene
en qué fundar la razon,
que quien ignora principios,
siempre los fines erró.
Sea como fuere el caso,
mis vestidos estos son,
y asi ponermelos quiero,
que está violento mi honor
en el trage de villano;
y por fin, en la ocasion

Se desnuda de villano, y se pone sus vestidos.

no viene mal, mientras llega
mi criado; vive Dios,
que una novela parece
lo mismo que viendo estoy.

Salen el Conde, Alexandro, y Soldados, estando de espuldas el Embaxador,

Cond. Del monte lo mas fragoso
es esto, no hagais rumor;
pero tened, que ácia alli
un hombre está, que si no
me mienten las señas todas
del vestido, ellas son
de aquel Inglés atrevido,
de Isabela Embaxador;
y asi con este cendal
será facil su prision,
tapandole bien el rostro:
llegad por detrás, que yo,
si se resiste, la muerte
le daré sin dilacion,
pues de esta forma se cumple
con lo que el Rey nos mandó.

Lle-

Llegan por detràs, y le vendan los ojos.
Emb. Qué haceis, cobardes, aleves?
Mirad, advertid, que soy.
Cond. Atadle las manos luego.
Emb. De Isabela Embaxador.
Cond. Yá no ay que dudar; y asi,
venid preso. *Emb.* Preso yo?
quien mi prision ha ordenado?
Cond. De Escocia el Rey mi señor;
y asi, llevadle à mi Quinta,
que en ella podrà mejor
el Rey, pues ha de venir,
llevado de su aficion,
à la batida esta tarde;
disponer lo que à su honor
le pareciere; y tu, hermano. *ap. los dos.*
asegura su prision
en aquella oculta pieza,
que sabes que se labró
para que la mina tenga
para qualquier ocasion
secreta entrada. *Alex.* Bien puedes *ap.*
fiarte de mi valor.
Emb. O estrella siempre enemiga!
Mira, que es mucho tesón
executar en un triste
de tus iras el rigor.
Vanse todos menos el Conde.
Dentro Monte.
Al monte, al valle, à la cumbre.
Sale el Rey con venablo.
Rey. Conde, amigo? *Cond.* Gran señor?
Rey. Disimulémos, pesares,
que su muerte ha de ser oy *ap.*
en su misma Quinta, en donde
por seguridad mayor
elijo, sitio apartado
de la Corte, porque no
se alborote el Pueblo, y haga
alguna conspiracion
que me pueda dár cuydado,
que esto, y mas hace un traydor.
Cond. Los papeles que dió Rensi
al Rey me dán confusion;
pero qué temo, si yá *ap.*
se llegó el plazo, en que oy
morirá este Rey tyrano
à mis manos, sin que yo
pueda peligrar, pues tengo
oculta conjuracion,
paraque por Rey me aclamen
de este Reyno; y si el favor
de la fortuna me ayuda
será eterno mi Blason,
sin que luzca la Lealtad,
à vista de la traycion.
Rey. Qué haceis aqui?
Cond. Esperando
à vuestra Alteza mi amor
estaba, para decirle
como el mandato cumplió
de vuestra Alteza, prendiendo
al Inglés Embaxador.
Rey. Y dónde está? *Cond.* En mi Quinta.
Rey. Mucho estimo su prision,
dame los brazos, amigo,
porque sin tí nada soy.
Cond. A los vuestros mi humildad
se halla gustosa. *Rey.* Ah traydor! *ap.*
Alzad, amigo, del suelo,
y decidme si prendió
tu valor tambien à Rensi.
Cond. El viento le dió favor;
ò la tierra en sus entrañas
à su persona ocultó.
Sale la Reyna con Venablo, y las Damas acompañandola.
Reyn. Buscando à tu Alteza
mi amor cuydadoso,
se llama dichoso,
en esta aspereza.
Zelages bebiendo
del Sol que venera
mi amor, à su esfera
le vine siguiendo.
Rey. El mio responde
à tantos favores,
que à vuestros fulgores
sus rayos esconde.
El Sol mas altivo,
pagando tributo,
se viste de luto,
mas muerto que vivo.
A si mas piadosa, *ap.*
y con menos ira,
no dieras à Elvira
muerte rigurosa.
Sale con Venablo el Senescál.
Sen. Yá está prevenida
con todo cuydado,
para vuestro agrado,
señor, la batida.
El verde Orizonte
le cercan Monteros,
y perros ligeros
penetran el Monte.

Rey. Pues al monte, amigos,
y aqui vuestra Alteza
quede su Grandeza.
Los Cielos testigos *ap.*
serán del castigo,
que en el Conde ingrato
el hacer oy trato.
Venid, Conde, amigo. *vase.*

Cond. Yá os sigue mi amor;
dichosa es mi suerte,
si con una muerte
se cobra mi honor. *vase.*

Dentro del Monte.

Al monte, à la cumbre,
al valle, à la selva.

Al paño Elv. Por mas que revuelva
verde pesadumbre
de montes, y riscos,
mi bien no hallaré.

Al paño Ren. Adonde podré,
altos obeliscos,
hallár (ay de mi!)
à Elvira divina
deidad peregrina,
que yo la perdí:
mas la Reyna es esta,
ò Circe engañosa!
Medéa furiosa!
Esfinge funesta!

Reyn. Yá mas apacible,
benigna la estrella,
me muestra mas bella
su luz indecible.
El Rey satisfecho
de mi amor se halla,
su sospecha calla,
bien está lo hecho.
Si fuí rigurosa
de Elvira en la muerte,
quexese à la suerte
de nacer hermosa.
La culpa no tuve
que el Rey la quisiera,
y que ella se hiciera
de mi sol la nube.
Mas esto dexando,
buscar la batida
quiero, y atrevida
el monte cruzando
hallár una fiera,
que sea rendida,
à mis pies herida,
gloria lisongera.
Vosotros en tanto
en aquella fuente
me esperad, que ardiente
soy del monte espanto. *vanse.*

Salen Rensi, y Elvira sin mirarse.

Ren. Fabonio suáve,
cristál alhagueño,
de cuyo despeño,
se gorgéa el ave.

Elv. Clavél coronado,
que en la verde grama
la rosa te llama
galán de este prado.

Ren. Decidme en donde
la tortola amante,
que llora constante,
de mi amor se esconde.

Elv. Dime donde (ah Cielos!)
de mi amor se ausenta
aquel que oy intenta
causar mis desvelos.

Ren. Mas qué es lo que miro?
ay dicha constante! *Se miran.*

Elv. No es este mi amante,
por quién yo suspiro?

Ren. Merezca tus brazos
quién tanto te adora.

Se abrazan.

Elv. En ellos mejora
los eternos lazos,
à pesar del hado,
union siempre estrecha.

Ren. Y quede deshecha
del influxo osado
la pena, y disgusto,
que à pesar del ceño
será su diseño
amigo sin susto.
Mas dime, señora,
en donde dexaste
el trage que usaste,
y como ahora
podrás encubrir
tu persona, quando
à los dos buscando
nos han de seguir?
El peligro es cierto,
porque están cercados
del monte los lados,
segun aqui advierto.
Y es caso imposible
salir, hasta tanto

que tienda su manto
la noche terrible.
Elv. Yo tengo en mi mano
de todo el remedio.
Mi amor es el medio,
sigueme, que ufano
industrias, y amor
peligros allanan,
y con él oy ganan
sus dichas honor.
Ren. Dichosa es mi suerte.
Elv. Mayor es la mia.
Ren. Con que has de ser mia?
Elv. Mi pecho lo advierte.
Ren. Pues Cielos, Estrellas,
Planetas, y Signos,
mostrad oy benignos
vuestras luces bellas.
Elv. Pues Astros lucientes
del Campo estrellado,
mostrad con agrado
luces refulgentes.
Los dos. Paraque rendido
à vuestros favores,
quede el Dios de amores
siempre agradecido. *vanse.*
Sale el Embaxador atadas las manos, y el cendál que le pusieron, como que se le ha caido sobre el pecho, de forma, que tenga descubierto el rostro, y habrá una luz en una mesa.
Emb. O desdichada suerte!
O infelíz destino! hado severo!
quanto mejor la muerte
à mi pecho su amago lisongero
huviera sido, si la parca horrible
executase el golpe mas terrible.
Las manos tengo atadas,
porque asi lo aconseja mi destino;
y es, que son sus lazadas
ministros del tormento que previno,
mas agudo de quantos ha inventado,
pues impide el morir à un desdichado.
Qué le importa à mi estrella,
que yo conserve, ò no mi triste vida?
Acabe su querella,
y sea su lúz misma mi homicida,
ò á mi cuello traslade aquesta soga,
pues tenáz su influencia no deroga.
Pero por qué me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel, que nace solo
à ser del tiempo triste Mauseolo.
Suenan golpes debaxo del tablado, y poco à poco se irá levantando una compuerta, que es la que disimula la boca de la mina.
Mayor duda se ofrece
al cuydado que incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estreho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dán en el concavo funesto,
y todos dirigidos
à esta compuerta, que el cuydado ha puesto
para impedir el paso à alguna mina,
qué à algun fin malicioso se encamina;
pero yá levantada,
una muger, y un hombre salir veo.
Salen Rensi, y Elvira.
Ren. Vienes, mi bien, cansada?
Emb. Lo mismo que estoy viendo, aun no lo creo.
Elv. Qualquier pena por ti, mi bien, resisto.
Ren. Cerrar la mina quiero mas que he visto?
Cierra la mina, y al vèr al Embaxador saca la espada.
Quien es ¿ quién vá ? responda
antes que con mi acero le dé muerte.
Emb. No temas que me esconda
que si me ató las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifiesto
para morir qué esperas? llega presto.
Ren. Suspenso me has dexado
Elv. Espera, Rensi, aguarda, no le mates.
Emb. A que esperas osado,
que no experimentas del valor quilates?
Elv. Las señas de su rostro, y el vestido, *ap.*
dicen quien es, y como aqui ha venido.
Ren. Quién eres saber quiero?
Emb. Yo soy, si es que el saberlo te ha importado,
caliginoso esmero
que produxó el vapor de infiel nublado;
soy el pesar, el susto, el parasismo,
y por decírlo todo, soy yo mismo.
Ren. Tus señas son bien raras.
Elv. Este es aquel gallardo Cavallero:-
Ren. En qué, Elvira, te paras?
Elv. Qué en el monte robaron; trancefiero!
los Vandidos, dexandole rendido,

del plomo de una sierpe mal herido.
Emb. Habrá desdicha mayor! *ap.*
quien pudo dár noticia, Cielos Santos,
à esta muger por menor
de todas mis desdichas, y quebrantos?
Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla.
no averos conocido. *Emb.* Que piadoso
à vuestros pies postrado:-
Ren. Qué haceis, señor ¿ del suelo alzad, qué es esto?
Emb. Nunca será olvidado
este favor en mi, y siempre dispuesto,
de ser vuestro os doy palabra, y mano.
Ren. Yá con tanto favor me miro ufano.
Emb. Estoy agradecido
à vuestro amparo, Rensi generoso.
Ren. El lauro conseguido
me constituye à ser siempre dichoso.
Suenan golpes debaxo del tablado.
Mas por la mina gente venir siento;
apagar esta luz es lo que intento.
Apaga la luz.
y ácia aqui retirados
el suceso esperemos (raro caso!)
Emb. Que con nuevos cuydados *ap.*
enquentre mi desgracia à cada paso!
Elv. Si me ampara la noche con su manto,
de la Escocia mi nombre será espanto.
Salen por la mina Alexandro, y el Capitan de Vandidos, con dos Compañeros.
Alex. Entrad, amigos, y sea
con valor, y con silencio.
Cap. No ay que temer, que por Dios,
que yo, y mis dos Compañeros
bastamos à dar la muerte
al infernál Cancerbero.
Acaso él Rey podrá osado
defenderse (bravo quento!)
de la sierpe de una vala,
y del valor de mi acero?
Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por eso
el Conde mi hermano fia
su venganza de esfuerzo,
si bien la ocasion presente
pueda dár algun rezelo
de ese Rensi, si atrevido
llega à saber nuestro intento.
Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
à vuestro lado estoy puesto;
y me alegrára por Dios,
que Rensi lloviera el Cielo.
Al paño Elv. Oyes lo que dicen?
Al paño Ren. Si,
y à salir estoy resuelto,
por castigar su traycion.
Al paño Emb. Qué no tenga yo un acero!
Al paño Elv. Espera, Rensi, y repara
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos, ò prenderlos,
que si sales, es preciso
que por esa mina huyendo
vuelvan à salir, y entonces
en otra ocasion, y tiempo
darán la muerte à Jacobo,
sin estorvo, ni rezelo.
Emb. Ha dicho bien. *Ren.* Por ti sola
se templará mi ardimiento.
Elv. Esperad aquí los dos.
Ren. Qué intentas hacer? *Elv.* Muy presto
lo verás.
Sale Elvira, y se pone junto à Alexandro.
Alex. Con esta llave
en este oculto aposento
estaréis, hasta que el Conde
Le dá à Elvira la llave.
salga con el Rey. *Elv.* Yá entiendo;
y decid, es llave maestra?
Alex. Maestra es. *vase.*
Elv. Bien se ha hecho,
Habla con los Vandidos, fingiendo la voz.
amigos, porque es preciso
el recato en este empeño.
Será bien, que en esta sala
os retiréis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.
Elv. No es miedo lo que es cautela.
Cap. Ahora bien, entrémos presto,
y avisad quando convenga.
Elv. Yo os avisaré à su tiempo.
Entran por una de tres puertas que ha de haver, y Elvira los cierra.
Cap. La puerta cierras? repara.
Elv. No hagais ruido, que yá vengo;
que os parece como quedan
los valientes? *Emb.* Raro ingenio!
Elv. Un hombre con una luz
viene ácia aqui.
Ren. Pues adentro. *vase.*
Se ocultan, y sale Pepino con una luz.
Pep. Acabada la batida

à

à este Palacio vinieron
el Rey, y la Reyna, y las Damas,
el Senescál, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugetos
de poquisima importancia,
y de muchisimo enredo
que viven en los Palacios,
à ser garulla, y estruendo.
Yo tambien aqui he venido
buscando un amo que tengo
hemofrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexos.
Sale Elv. Pepino, qué haces aqui?
Pep. Señora mia, tan presto
has buelto casaca? *Elv.* Cesa,
y dame aprisa tu acero.
Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero qué veo?
no es este mi amo, señora?
valgame aqui San Alexo.
Sale Rensi, y Embaxador.
Ren. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
está yá. *Pep.* Pues de esa forma
siempre seré tu Escudero,
el Rey, Senescál, y el Conde
aqui vienen. *Elv.* Pues adentro.
Emb. En qué vendrán à parar
de esta Quinta los enredos? *Vanse,*
Dexando la luz en la mesa se retiran, y salen el Rey, Senescál, Conde, y Alexandro; y ha de haver tres puertas en el tablado.
Rey. Está todo prevenido? *Al Senesc. ap.*
Sen. Todo está, señor, dispuesto. *ap. al Rey.*
Rey. Pues idos yá, que yo solo
para evitar el rezelo,
y asegurar sus personas, *ap.*
con ellos aqui me quedo.
Sen. Mirad, señor. *Rey.* No repliques. *ap.*
Sen. A mi pesar obedezco. *vase.*
Con. Mientras yo cierro las puertas,
llega Alexandro. *vase.*
Rey. Donde fué el Conde?
Alex. Yá viene,
y mientras tanto, supuesto
que à vuestra Alteza mi casa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
besar vuestra mano espero;
qué cobarde es un delito! *ap.*
Rey. Qué fingiendo cumpliendo? *ap.*
Al paño Elv. Qué intentará este traydor.
Al paño Ren. Esta accion ay mysterio.
Rey. A vasallos como vos,
nunca se negó mi afecto.
Arrodill. Ale. A vuestros pies humillado
mi mayor dicha prevengo.
Rey. De qué modo?
Le quita el espadin al Rey, y se levanta.
Alex. De esta suerte.
Rey. Traydor, cobarde, qué has hecho?
Al paño Ren. Qué osadía!
Al paño Elv. Qué traycion!
Al paño Pep. Qué arrojo!
Al paño Emb. Qué atrevimiento!
Alex. Infelíz, Rey desdichado,
oy morirás, y tu acero
será quien te dé la muerte,
à pesar del mismo Cielo.
Sale el Cond. A qué esperas Alexandro?
dale la muerte sangriento
à ese Rey, tyrano, injusto,
de mi sangre vilipendio.
Rey. Mal hice en quedarme à solas
con estos traydores, Cielos, *ap.*
que se vió en mayor desdicha?
sin duda, ay de mi! oy muero.
Por qué amigos de esa forma
tratais vuestro Rey, sabiendo
lo mucho que mi cariño
os estima, y que mi Reyno
con vosotros he partido,
à pesar del universo?
Por qué me quereis matar?
No executeis vuestro intento,
que yo la palabra os doy
de no romper el secreto,
à que me obligo, en callar
lo que ha pasado aqui dentro.
Con. Rey injusto, Rey aleve,
no te acuerdas, que severo
en un cadahalso à mi padre
hiciste morir sangriento?
Rey. No tuve culpa en su muerte,
que yo entonces el govierno
no tenia, porque estaba
à la tutela sujeto.
Cond. Sea, ò no la culpa tuya,
has de morir sin remedio;
di à Rensi, y al Senescál,

que

que te libren de mi acero.

Le acometen los dos, y el Rey se retira, al tiempo que salen Rensi, y Elvira, cubierto el rostro con la vanda del Embaxador, y los aceros desnudos.

Ren. Yá está Rensi aqui.
Alex. Qué pena! *ap.*
Elv. Y el Senescál. *Con.* Qué tormento! *ap.*
Rey. Qué dicha tan no esperada! *ap.*
Ren. Traydor Conde, cuyos hechos
dán à entender de tu sangre
los villanos fundamentos:
yá está Rensi aqui, que viene,
como noble Cavallero,
à defender à su Rey
de traydores lisongeros.
Centinela vigilante
he sido de tus intentos,
desde que acaso perdiste
deste Gondomeri aquel pliego,
que en las manos del Rey puse,
callando siempre mi pecho
tu traycion, por si enmendando
iba tus yerros el tiempo.
Vive Dios, que me ha costado
el averiguar tus enredos
mucho cuydado; mas ahora
has de pagar por entero.
Con. Abre Alexandro, esa puerta,
y avisa los compañeros.
Elv. Yá es tarde, porque la llave
está en mi poder. *Con.* Remedio
no le queda à mi desgracia
mas que el morir (qué tormento!)
Ren. Eso será lo mejor. *Riñen.*
Rey. Que no tenga yo un acero!
Se finge fuego à la parte de adentro.
Dent. Criad. Todo el quarto de la Reyna
se abrasa, Soldados, fuego.
Elv. Tome, Señor; vuestra Alteza,
mientras me llama otro empeño,
este azero, que yo llave
maestra para entrar dentro
guardo, para que la Reyna
no peligre.

Le dá el acero al Rey, y ella abre la puerta, que estará à un lado del tablado, entrando por ella.

Rey. Santos Cielos
quien será esta muger fuerte!
Den. Elv. Traycion, traycion, fuego, fuego.
Ren. Que se resista un traydor.
Con. Muerto soy, valgame el Cielo! *Cae.*
Pep. Anda con todos los diablos.
Den. Tod. Traycion, traycion, fuego, fuego.
Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.
Cap. Abre Alexandro la puerta,
ò yo la echaré en el suelo.
Emb. Qué confusion tan horrenda!
Ren. Poco à poco Cavalleros,
que yá ván à abrir la puerta.
Alex. Ay de mí! rabiando muero. *Cae.*
Den. Sen. Romped las puertas Soldados.
Tod. Den. Traycion, traycion, fuego, fuego.

A un mismo tiempo caen las dos puertas en el suelo donde está el Senescál una, y donde está el Capitan otra; y por la tercera salen Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna desmayada en los brazos, y todos salen à un mismo tiempo.

Cap. El Rey es, perdidos somos.
Reyn. Ay de mi! pero qué es esto?
Vuelve en si.
Rey. Vuestra Alteza se recobre,
y retirad allá dentro
esos cadaveres frios
de trayciones escarmiento,
que quiero saber quien es
muger de tan noble esfuerzo.
Elv. Yo soy, ò Jacobo ilustre!
de Escocia Rey, siempre excelso,
Siempre cubierta el rostro.
quien por nacer tan hermosa,
experimentó el hado adverso;
de vos mismo fuí querida,
y condenada por eso
à morir, y del peligro
una noche salí huyendo,
dexando disimulada
una criada en mi lecho.
Fugitiva salí, quando
la Ronda encontré, y luego,
para no ser conocida,
con un engaño me ausento
de riesgo tan evidente,
y à ese monte llegué à tiempo,
que esa Tropa de vandidos
al Embaxador por muerto
de Inglaterra dexaron,
y con sus vestidos mesmos
yo me fingí Embaxador,
con maña, astucia, y desvelo;
Yo soy quien te dió la vida,
con mi valor, y esfuerzo;

pues

pues supe, que el Conde aleve
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
à Rensi avisé, y con él,
que es mi Esposo, y es mi dueño,
por esa mina los dos
hemos entrado aqui dentro.
Yo soy quien á esos ladrones
encerré en ese aposento:
Y soy quien con llave maestra
entró à la voráz del fuego,
y à la Reyna dió la vida,
à pesar de su veneno.
Soy quien para los rebeldes
te dió, Señor, ese acero
para tu venganza; y soy
quien al Inglés, Cavallero
Embaxador, oy te ofrece
à tus pies: Y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabed, que soy:- *Rey.* Dilo presto.
Elv. La hija del Senescál. *Se descubre.*
Reyn. Qué admiracion! *Rey.* Qué portento!
Sen. Ay hija del alma mia!
Elv. A vuestros pies, como debo,
Se arrodilla.
postrada estoy. *Rey.* A mis brazos,
levanta Elvira del suelo.
La mitad de mi Corona
será corto desempeño
para pagar à ti, y Rensi
la vida, que considero
me haveis dado. *Ren.* Gran señor,
yá está pagada con eso.
Rey. Llegate Rensi à mis brazos.
Ren. Vuestros pies humilde beso.
Se arrodilla.
Rey. General de Mar, y Tierra,
Gran Chanciller, poco es esto;
Felíz Esposo de Elvira,
alza à mis brazos. *Ren.* Con eso
llegò à la cumbre mi dicha.
Pep. Yo estoy hecho un majadero.
Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!
Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi mayor dicha eternizo.
Sen. Y yo mi mayor contento.
Den. Dicen. Afuera, aparta, quita.
Rey. Mirad Senescál, que es eso.
Sale Astolfo, y se arrodilla.
Astolf. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Decid quien sois.
Emb. Mas qué es esto,
no es Astolfo mi criado?
Astolf. Vuestra Magestad primero,
como à mi Rey, y señor,
me dé la mano. *Rey.* Dí presto.
Le besa la mano.
Astolf. Murió Isabela, la Reyna,
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado
por sucesor de aquel Reyno
fué, con el comun aplauso
de la Pleve, y Parlamento;
y à mi, con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando à mi amo
se le entregue, porque él mesmo
le ponga en vuestra Real mano;
pero asi que llegué; luego
supe, que en la Quinta estaba
vuestra Magestad, y preso
en ella estaba mi amo;
y asi, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien à traerlo vengo.
Le dá una carta.
Rey. De quién es la carta? dí
Astolf. Señor es del Parlamento.
Emb. Qué ay Astolfo. *Astolf.* Señor mio!
Rey. Yo las Abricias te ofresco;
tu Milór vén à mis brazos.
Emb. Mil veces tu mano beso.
Rey. Publiquese mi jornada,
y pues à tu piedad me muevo,
à esos Vandidos perdono,
y sepultura à los cuerpos
de los dos traydores dén,
que oy no he de ser justiciero.
A Rensi, y Elvira hago
Governadores perpetuos
de Escocia, y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
à Rensi. *Elv.* Yá te obedezco.
Ren. Dame los brazos. *Elv.* Y el alma.
Los 3. vandol. Guarden tu vida los Cielos.
Ren. Y yá Senado piadoso,
que haveis visto el lucimiento
de la lealtad; perdonad.
Todos. Disimulando los yerros.

F I N.

LISTA DE LOS LIBROS, Y COMEDIAS DE la Imprenta de Pablo Nadal en Barcelona.

LIBROS.

Preparacion para la muerte escrita en Francés por el R. P. Grasset, y traducido al castellano por Don Ignacio de Pazuengos, un tomo en octavo.

Itinerario Español, ò Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España.

COMEDIAS.

El Triunfo del Ave María. 1.
El Hombre singular, ò Isabel primera de Rusia. 2.
El Zeloso Don Lesmes. 3.
El Galeote cautivo. 4.
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido. 5.
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra. 6.
La Señorita Displicente. 7.
El Desafio de Carlos quinto. 8.
El Vinatero de Madrid. 9.
Pedro el Grande Czar de Moscovia. 10.
Los Trabajos de Job. 11.
El Socorro de los Mantos. 12.
El Casamiento por fuerza. 13.
El Conde Don Garcia de Castilla. 14.
La Constante Griselda. 15.
El Mas felíz Cautiverio, y los Sueños de Joseph. 16.
Como luce la lealtad, à vista de la traycion. 17.
La Adultera penitente. 18.
El Honor mas combatido, y crueldades de Neron. 19.
El Inocente culpado. 20.
La Esclava del Negro Ponto. 21.
El Catholico Recaredo. 22.
La Gitanilla de Madrid. 23.
El Prisionero de guerra. 24.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. 25.
Los amores del Conde de Cominges. 26.
El Amante generoso. 27.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.